

MARÍA ZAMBRANO

(1904-1991)

Por José Barrientos Rastrojo

DATOS BIOGRÁFICOS

María Zambrano nace en Vélez-Málaga (1904), pueblo de Andalucía (España). Su padre, Blas Zambrano García, destacado profesor de escuela, se comprometió con la emancipación del sector obrero por medio de la educación en instituciones como “La obra” o el periódico *X* en Granada o la Universidad Popular de Segovia (en ésta última,



María Zambrano.
Fuente: Ortega Muñoz, Juan Fernando, *Biografía de María Zambrano*, Arguval, Málaga, 2006. Fotografía de la Fundación María Zambrano.

compartiría desvelos y esperanzas con su amigo el poeta Antonio Machado) da cuenta de su labor. Su madre, Araceli Alarcón Delgado, procedía de una familia religiosa; ésta y las lecturas de Miguel de Molinos o San Juan de la Cruz influirán en la filosofía zambraniana por medio de conceptos como “gracia”, “evidencia” o “revelación”, “destino”, “humildad”, “aceptación resignada de lo dado”. De su madre, además, obtuvo la capacidad de entender que la comprensión excedía los argumentos modernistas a través de la epistemología intuitiva.

La pensadora cambia de domicilio durante su juventud entre los siguientes destinos Málaga, Segovia y Madrid, siguiendo los ascensos profesionales de sus padres. Su formación recibe la influencia de destacados filósofos y poetas de su generación: Miguel Pizarro, su primo y primer amor, es amigo íntimo de Federico García Lorca; en Segovia, conoce a poetas como León Felipe o a Miguel de Unamuno y a lo largo de su formación en la Universidad Central de Madrid, actual Universidad Complutense, cuenta con profesores de la talla de José Ortega y Gasset (de quien siempre se declaró sempiterna discípula), Julián Besteiro, Manuel García Morente o Xavier Zubiri.

Durante sus años estudiantiles en la Universidad, manifiesta compromisos sociales destacados: participa en las “Misiones Pedagógicas” de la Segunda República Española, escribe la columna “Mujeres” en *El liberal* que defiende ideas emancipadoras de la mujer y

durante la Guerra Civil Española participa en la difusión de la cultura y promoción de la democracia junto al bando republicano. Se casa en 1936 y marcha a Chile, debido a los compromisos de su marido, el diplomático Alfonso Rodríguez Adave. La debilidad del frente republicano urge su regreso para luchar por sus ideales democráticos. Tras la derrota en 1939, marcha a América donde imparte cursos universitarios, fundamentalmente en México (en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, donde finaliza una obra clave, *Filosofía y poesía*) y Cuba (donde se integra en el grupo literario *Orígenes* y colabora con José Lezama Lima). Los intercambios entre los exiliados republicanos durante la dictadura franquista son frecuentes; así, Zambrano mantendrá correspondencia con Emilio Prados, Luis Cernuda o Julián Marías. Regresa a Francia en 1946 con la pena de no poder asistir al fallecimiento y entierro de su madre por problemas con los visados. Se instala con su hermana a París, donde conocerá a Picasso, se reencontrará con Salvador de Madariaga y se separa de su marido en 1947.

En 1948, regresan a México, donde le prometen la cátedra de García Bacca, pero finalmente no se la otorgan. Demandada por el grupo *Orígenes*, regresa a Cuba donde retoma varios cursos. Entre 1949 y 1950, vive un año en Roma, pero ha de salir del país porque finaliza su permiso para residir y marcha, de nuevo, a París con su hermana. Allí, retoma sus amistades y realiza otras, por ejemplo con Mario Camus o Cioran, aunque por un periodo escaso pues, entre 1951 y 1953, se encuentra nuevamente en La Habana, para retornar a Roma en junio de ese año.



María Zambrano con su maestro Ortega y algunos compañeros.
Fuente: Ortega Muñoz, Juan Fernando, *Biografía de María Zambrano*, Arguval, Málaga, 2006. Fotografías de la Fundación María Zambrano.

En Italia, descubre uno de los lugares básicos de su itinerario intelectual, la “Piazza del Popolo”. A pesar de que publica en diversos periódicos y gana algún concurso de ensayo, a lo largo de esta estancia que se prolonga hasta 1959, sufre penurias económicas graves. Italia es su eje de operaciones, si bien disfruta de breves periodos en



María Zambrano en la Universidad.
Fuente: Ortega Muñoz, Juan Fernando, *Biografía de María Zambrano*, Argual, Málaga, 2006. Fotografía de la Fundación María Zambrano.

Ginebra (con su primo Rafael Tomero), en Cuba y en París. Un turbio asunto con un senador fascista hace que, en 1964, tenga que expatriarse al Jura francés, a La Pièce. Será una época prolífica para la pensadora.

Existen proyectos de regresar a Italia, pero todo se trunca con la muerte de su hermana por una tromboflebitis en 1972. Intenta acallar el dolor con algunos amigos en Italia y un viaje a Grecia. Recuperada, regresa a La Pièce donde empiezan a surgir y diseñarse sus obras más profundas y racionales como *Claros del bosque* o *Notas de un método*. Allí, permanece cuatro años, pero su salud se debilita, por lo que, en 1978, se traslada a un apartamento en Ferney-Voltaire.

La década de los años ochenta supone la restauración de su figura en España, primero como Hija Adoptiva del Principado de Asturias, luego, con el Premio Príncipe de Asturias, más tarde, el Ayuntamiento de su ciudad natal le otorga el reconocimiento de Hija Predilecta, la Junta de Andalucía hace lo propio al otorgarle el galardón de Hija Predilecta de Andalucía en 1985 y Juan Fernando Ortega crea la Fundación María Zambrano en Vélez y consigue su investidura como Doctora Honoris Causa por la Universidad de Málaga.

En 1984, está a punto de morir por su delicado estado de salud, pero, una vez se recupera milagrosamente, cumple su proyecto de regresar a su país. Junto a sus múltiples honores, sus últimos años sirven para la edición de diversas obras que acostumbra a dictar a especialistas como Rosa Mascarell, Juan Carlos Maset y otros.

Fallece en febrero de 1991 y será enterrada en su anhelada Vélez-Málaga, que nunca llegó a ver desde su regreso a su patria bajo el epitafio "Surge amica mea et veni".

CONCEPCIÓN FILOSÓFICA

María Zambrano define la filosofía inicialmente como realidad opuesta a la poesía. La filosofía consiste en el resultado y el proceso por el que un sujeto, ante la incertidumbre provocada por los cambios y vaivenes de la naturaleza, ejerce una violencia racional que le lleva a distanciarse objetivamente de ella. Como resultado, genera sistemas teóricos por

medio de los cuales comprende y controla la realidad desde esquemas racionales, crea una ética que fundamenta una responsabilidad personal, se impone epistémicamente a poderes que le son ajenos (puesto que el conocimiento depende exclusivamente de sus capacidades intelectivas) y pretende hacerse dueño de su propio destino.



María Zambrano. Foto del pasaporte para su viaje a Chile.
Fuente: Ortega Muñoz, Juan Fernando, *Biografía de María Zambrano*, Arguval, Málaga, 2006.
Fotografía de la Fundación María Zambrano.

El filósofo, a diferencia del poeta, abandona su fusión con la realidad, e impone un esquema que le proporciona resortes de dominio y protección frente a la labilidad, pero lo ciega a ciertos aspectos de la experiencia como las relativas a lo simbólico, lo místico, lo mítico, lo ritual, lo sagrado, lo narrativo y lo divino. En última instancia, pierde contacto con la vida, pues rinde vasallaje a las ideas, a sistemas que no escuchan la existencia sino que quieren imponer sus dictados sobre la misma. Por ello, falsean lo real.

El poeta, antagonista de esta racionalidad filosófica, se embriaga del flujo vital, acepta que la verdad no se alcanza metodológicamente (o que la metodología para acceder a la verdad no debe ser directa, controlada y arquitectónica). Por el contrario, se precisa para descubrir la verdad de la vida un itinerario análogo al zigzagueante trayecto de una serpiente, la graciosa llegada de una certidumbre que no se puede exigir o prever y la humildad y la escucha paciente ante lo circundante.

Si el símbolo de la filosofía es la flecha que no consigue ver más allá de su objetivo, la poesía queda representada por un árbol con las ramas extendidas, pues pretende abrazar toda la realidad.

Filosofía y poesía son “dos formas insuficientes del hombre” y de su conocimiento. La integración de ambas en un mismo cuerpo provoca una sinergia hermenéutica y ontológica que forja la teoría filosófica de María Zambrano: la razón-poética. Sus orígenes proceden de Antonio Machado o Benedetto Croce (y Emilio Prados llegaría al mismo punto partiendo desde la poesía), aunque será la filósofa veleña quien alcance una clarificación más profunda de la misma.

Zambrano parte de la razón vital orteguiana, la enqicia, o la amplía, al punto de que permita introducirse “como una gota de aceite” en todos aquellos intersticios a los que la razón cartesiana no pudo comprender por su propia constitución: la naturaleza de las diversas modalidades temporales, la esencia de una mirada que se funde con su objeto, el ritmo de la realidad, la esencia antepredicativa de la palabra o la abertura auroral que existe antes de que la palabra emerja en la voz. El objetivo de esta razón es la vida palpitante y entrañada, esto es, la realidad desplegándose por sí misma y aquella que no se percibe en el diario transitar a pesar de que sostiene cada elemento del vivir. Alcanzar estas profundidades, exige desplazar la razón que impone sus esquemas sobre lo dado, pues ésta no alcanza los entes sino una imagen de los mismos mediada por esos anteojos racionales.

La razón zambraniana no sólo se erige como metodología comprensiva sino como campo de visibilidad y atractor de lo real, esto es, como el universo o la luz que permite que un sujeto entre en contacto con la realidad y comprenda su contenido. Un ejemplo aparece en *Horizonte del liberalismo*. Allí, para expresar el nacimiento de la ética deontológica



María Zambrano en México con Rafael Sardina y Octavio Paz, en su exilio americano. Fuente: Ortega Muñoz, Juan Fernando, *Biografía de María Zambrano*, Arguval, Málaga, 2006. Fotografía de la Fundación María Zambrano.

no se explica el origen de esta disciplina en Kant ni definen sus características, sino que se inserta al lector en su emergencia usando los siguientes términos: “Anfibios instantes de epiléptico temblor; en que giraban, mezcladas, todas las pasiones que encierra en los hondos subterráneos de su recinto el corazón humano. Turbias apetencias de un orden nuevo. Ansias oscuras de una luz que se columbraba lejana”. La palabra abandona su carácter instrumental, es decir, ser mero transmisor de contenidos, y adquiere un valor ontológico, abre y desvela un mundo y un ser donde se inserta y que escucha el lector. La sonoridad, el ritmo y la musicalidad del fragmento constituyen notas básicas para generar una sinfonía en la que la persona es *trasladada* a esa realidad particular. Así, Zambrano atrae a los individuos a universos donde se despliegan intimidades que de otra forma no pueden ser intuitas.

Este panorama permite entrar en contacto con el misterio. El misterio implica un ámbito inmaterial oculto a la visión cotidiana y superficial y que reside en la entraña del paso de los días. Tomar contacto con él pide una contemplación que no lo violente, esto es, que no lo incardine en un esquema propio sino que lo respete como objeto sagrado que es. Cuando se le impone una lógica que no le corresponde se dilapida cualquier oportunidad de que desvele su esencia.

La razón poética critica el reduccionismo racionalista lógico-argumental de la modernidad. “Nada de lo real debe ser humillado”; por ello, hay que rescatar los otros modos de comprensión olvidados por Descartes y Hegel. La verdad lógica es superada (o completada) con la “evidencia”.

La verdad evidencial no es la *adequatio rei ad intellectum* sino el punto en que la “verdad de la mente y de la vida se tocan”. Esta verdad evidencial es muy pobre en contenidos, pero ejerce una transformación radical en el sujeto, puesto que lo conecta con el ser del que manan sus pensamientos, sentimientos, motivaciones y comportamientos. En ese sentido, la evidencia se sitúa en el universo de las creencias orteguianas, aquellas sobre las que se construían las ideas de la persona y cuya caída supone el derrumbamiento de todo el individuo.

El acceso a esta verdad se opera por medio de las guías o confesiones, puesto que el foco de estos géneros literarios es el desvelamiento de los autores de revelaciones esenciales que transformaron sus vidas. Las *Coplas a la muerte de mi padre* de Jorge Manrique, las *Confesiones* de Rousseau, la *Vida de don Quijote y Sancho* de Unamuno, las *Confesiones* de San Agustín, *De la cuna a la sepultura* de Quevedo y la *Guía* de Miguel de Molinos son claros exponentes de esta literatura. Estas biografías espirituales asumen que la filosofía es un acto de “desciframiento del sentir originario”. El citado acto requiere actitudes como la humildad, la confianza sin esperanza, la aceptación de lo dado, la búsqueda de autenticidad, el empeño por seguir el destino recibido o la vocación y la potenciación de una escucha activa que mire (y escuche) con *esprit de finesse* y sea capaz de distinguir, por ejemplo, los diversos modos de darse el tiempo (como las atemporalidades del sueño o de la psique inicial, la temporalidad sucesiva, el tiempo del amor, el tiempo de la amistad o el tiempo del trabajo).

El viaje personal de quien asume esta concepción raciopoética produce un conocimiento particular: el saber de la experiencia. Éste se alcanza mediante un padecimiento activo del individuo implicado, “apurando el cáliz” de toda aflicción. El despeñamiento existencial, “abismamiento” en terminología zambraniana, debido a una



María Zambrano, después de su regreso a España.
Fuente: Ortega Muñoz, Juan Fernando, *Biografía de María Zambrano*, Arguval, Málaga, 2006. Fotografía de la Fundación María Zambrano.

pérdida personal permite al sujeto descender, como el Virgilio de Dante, a los ínfimos, o a los infiernos personales. Si la persona se mantiene confiada, no esperanzado, y acepta la desposesión de su ser y el exilio de su patria, llega un momento en que alcanza una luz: aquella que se abre en el claro del bosque. En ese punto, adviene un renacer, un “incipit vita nuova”, donde se identifica una nueva certidumbre que hace resurgir a la persona con una nueva verdad. El proceso se asemeja al del buzo que ha de sumergirse en las profundidades sombrías del fondo marino y asciende con las manos ahítas de tesoros o con el del aprendiz que en medio de la espesura del

bosque alcanza un claro y es iluminado por el sol rutilante de una revelación inesperada.

El pensamiento zambraniano debe su origen a la razón vital de Ortega y Gasset, aunque su desarrollo es menos sistemático al de otros de sus discípulos como Julián Marías o Xavier Zubiri. La constatación de que la vida guarece realidades profundas previas a lo lógico-argumental, como lo místico, lo épico o lo mítico, termina obligándola a usar artilugios lingüísticos que los *expongan*: la metáfora, la sugerencia, el ritmo de la palabra, la musicalidad, los silencios, las rupturas discursivas o las contradicciones. Nietzsche, de quien también es deudora y seguidora, Heidegger, Max Scheler. Gadamer e incluso Freud también dedicaron notorios estudios a estas dimensiones previas, desde campos disciplinares y objetos particulares, el ser, el hombre, la palabra y el inconsciente, respectivamente.

Como se indicó, los esquemas zambranianos conectan con estructuras católicas que aprendió la autora en su infancia. Aunque no resulta complicado extraer de sus textos una teoría teológica, éste no conformó un tema nodal de aquellos trabajos entregados a la imprenta. Su metafísica es previa a las consideraciones religiosas, aunque podría usarse para construir edificaciones teológicas y, también, para espiritualidades agnósticas y ateas.

Por último, sus consideraciones sobre el saber de la experiencia conectan con las filosofías sapienciales o la *philosophia perennis* que, en la contemporaneidad, ha sido trabajada por autores como Eduard Spranger, Julián Marías o José Luis Aranguren.

OBRAS Y FUENTES

En 1971, la editorial Aguilar inició una *Obras reunidas* de Zambrano; desgraciadamente, nunca fueron completadas pues quedaban por editarse las de la época más importante de la autora. En 2012, la Fundación María Zambrano comenzó a publicar las primeras *Obras completas*, proyecto apenas iniciado cuando se está elaborando esta entrada enciclopédica. Por consiguiente, no puede hablarse aún de una edición crítica de sus trabajos, por ello, muchos de sus escritos aún son inéditos y/o se encuentran dispersos. En este sentido, la Fundación María Zambrano, además de sus libros y artículos, posee más de quinientos inéditos y centenares de cartas con conversaciones con relevantes figuras de la España Republicana y del Exilio. A continuación, citamos cronológicamente sus obras más destacadas con indicación del año de su primera edición (algunas como *El hombre y lo divino* fueron aumentándose en las sucesivas ediciones): *El agua ensimismada* (poemas de juventud publicados en 2001), *Horizonte del liberalismo* (1930), *Filosofía y poesía* (1939), *Pensamiento y poesía en la vida española* (1939), *Hacia un saber sobre el alma* (1940), *Unamuno* (1940), *La confesión: género literario* (1943), *El pensamiento vivo de Séneca* (1944), *La agonía de Europa* (1945), *Delirio y destino (los veinte años de una española)* (1952, aunque publicado en 1988), *El hombre y lo divino* (1955), *Persona y democracia* (1958), *La España de Galdós* (1960), *El sueño creador* (1965), *España, sueño y verdad* (1965), *Claros del bosque* (1977), *De la aurora* (1986), *Notas de un método* (1989), *Los bienaventurados* (1990), *Los sueños y el tiempo* (1992, quedó preparada para su edición antes de morir). Destacamos dos epistolarios: el mantenido con Agustín Andreu, *Cartas de la Pièce* (2002), y el de Lezama Lima y su mujer editado en 2006 por Espuela de plata con el título *Correspondencia*. Tras su muerte, salieron al mercado dos libros imprescindibles: *Filosofía y educación* (preparado por Juana Sánchez-Gey y Ángel Casado) y *La aventura de ser mujer* (editado por Juan Fernando

Ortega). Una excelente antología crítica que incluye un estudio biográfico amplio y riguroso es la de Jesús Moreno Sanz *La razón en la sombra* (Siruela, Madrid, 2004). La biografía más completa sobre los años de juventud de nuestra filósofa fue redactada por Juan Carlos Maset *María Zambrano. I. Los años de formación* (Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2004). Ésta puede completarse con dos trabajos no tan extensos pero igualmente rigurosos: *Biografía de María Zambrano* (Arguval, Málaga, 2006) de Juan Fernando Ortega y *Una pensadora de nuestro tiempo* (Anthropos, 2006) de José Luis Abellán. Entre las monografías sobre la filósofa, hay que subrayar *La creación por la metáfora. Introducción a la razón-poética* de Chantal Maillard e *Introducción al pensamiento de María Zambrano* del citado Juan Fernando Ortega y *Entre el alba y la aurora* de Carmen Revilla. Además de los citados, hay que destacar los estudios de José Luis Mora García y Jesús Moreno Sanz, pues son dos de los mayores especialistas del pensamiento zambraniano en la actualidad.